

Reinventarse para enseñar y aprender en casa

Vivir para aprender. Un homenaje a la labor de ser docente

TATIANA DUPLAT AYALA Y

CRISTIAN VALENCIA (edición)

Siglo del Hombre, Bogotá, 2020, 196 pp.

EL LIBRO es una compilación de quince historias de vida, once individuales, dos conjuntas y dos colectivas, de representativos docentes del Distrito Capital; coordinado por la Secretaría de Educación, su equipo de comunicaciones y dos autores que realizaron y editaron las respectivas entrevistas. Tiene un interesante y atractivo diseño editorial, además de un formato en pasta dura y excelente papel; resalta en epígrafes los más importantes aportes que cada uno de los entrevistados deja para la coyuntura actual y para el futuro.

El público inicial del libro son los 35.000 docentes del Distrito, a ellos va dirigido como una muestra de agradecimiento. Pero, por lo que informa y da a conocer, debe ser objeto de una edición popular que llegue al grueso público, pues según la idea generalizada la calidad de la educación pública es mala, incorrecta; el estudiante de las escuelas y colegios públicos se encuentra en desventaja frente a sus similares de la educación privada, y pierde mucho tiempo por las huelgas y paros. Ideas y conceptos en los que sin duda han contribuido mucho las campañas de desprestigio emprendidas por los medios de comunicación y las redes sociales. Errores, claro, debe haber, pero por lo que se aprecia a lo largo de las quince historias de vida que forman parte de *Vivir para aprender*, los esfuerzos que adelantan los docentes para impartir sus conocimientos a los educandos son titánicos. Con frecuencia se ven enfrentados a los corrientes problemas de falta de infraestructura, presupuestos escasos, resistencia y rechazo al cambio tanto de las autoridades como de los funcionarios, los padres de familia y los alumnos, situaciones que con la pandemia se han acrecentado y han tenido que ser solucionadas sobre la marcha, aplicando esfuerzos extras.

Los entrevistados se encuentran en diferentes puntos de sus ciclos vitales, con historias de vida y experiencias pedagógicas distintas: desde una maestra y campeona de ajedrez hasta un rapero que dicta ciencias sociales, pasando por dos matemáticos, una profesora de preescolar, un director de banda, una profesora de grado cero, dos expertas en informática, uno en artes escénicas, dos maestros de humanidades y castellano, dos de lectoescritura, una licenciada en química, uno en filosofía e historia, dos en la enseñanza de una segunda lengua... Tienen en común que todos son licenciados, siete de ellos tienen maestría y dos son doctores, muy destacados por cierto, pues Sindy Carolina Bernal Villamarín fue distinguida en 2020 como una de las mejores profesoras del mundo al recibir el Global Teacher Prize, y Luis Miguel Bermúdez fue finalista en 2018 del mismo concurso. Salvo tres de los entrevistados, ejercen sus funciones docentes en colegios de la periferia, en localidades vulnerables, de alto riesgo, lo que hace mucho más meritorios los titánicos esfuerzos a los que nos referimos líneas arriba.

El objetivo del libro es dar cuenta de la experiencia docente en la coyuntura de la pandemia del covid-19, que ha implicado, para los 35.000 docentes del Distrito Capital, diseñar guías y metodologías que les permitan afrontar la emergencia sanitaria y continuar con el proceso de formar, de manera virtual, a casi 800.000 educandos de las escuelas y colegios de las veinte localidades bogotanas. Esto ha significado inventarse y reinventarse, duplicar esfuerzos, enfrentarse a problemas logísticos y tecnológicos, en especial a la permanente caída de la señal de internet. Cada entrevista muestra esos hechos y circunstancias.

Antes de la pandemia, algunos de ellos habían introducido en sus clases innovaciones que se convirtieron en programas oficiales y en referentes para otros docentes del país: el ajedrez curricular, el bilingüismo y la enseñanza de una segunda lengua, la institucionalización de las bandas musicales de marcha, la aventura interplanetaria como estrategia de impacto para los niños de grado cero, el teleperiódico escolar como una estrategia para incrementar las competencias y saberes, enseñar la ciencia de manera integral,

la puesta en escena del saber digital y el énfasis en competencias digitales. El reto de la coyuntura ha sido garantizar la continuidad y sobre todo lograr que el estudiantado se sienta atraído hacia la enseñanza virtual.

Sin embargo, no se debe olvidar que desde 1991 nos rige una Constitución que consagra a Colombia como un país pluriétnico y multicultural, y que desde el 24 de noviembre de 2016 el país está inmerso en un proceso de paz. Todo lo que se haga para que se acepte la diversidad y para que la paz sea estable y duradera es digno de resaltar, y sin duda los esfuerzos pedagógicos que contribuyan a construir esa nación diversa y en paz son bienvenidos. Por ello, un caso sorprendente es el del profesor Alejandro Rodríguez, quien ha logrado incorporar el rap como estrategia pedagógica, pues mediante un elemento contracultural considerado como “ñero” ha podido acercarse a la vida cotidiana de sus alumnos, romper con la idea de que el rap es cuestión de marihuaneros y hombres tatuados. Otro caso más para destacar sería el de las profesoras Diana Hernández y Nicaela Sánchez, quienes a partir de la Asamblea, un espacio donde niños entre los seis y los nueve años pueden hablar, decirse las cosas, discutir y pedir disculpas, ofrecen una estrategia tendiente a afianzar la convivencia pacífica; ellas mismas, para mejorar la enseñanza de las primeras letras, utilizan libros-álbum que los niños se llevan a sus casas los fines de semana y leen en familia, con lo que se incrementa el nivel de lectura de los padres, hermanos, vecinos.

Dos experiencias son particularmente importantes: la enseñanza de la ciudadanía sexual y el enfoque diferencial, lideradas por Luis Miguel Bermúdez, doctor en educación. Estas iniciativas están enfocadas a brindar una educación pertinente y ajustada al contexto, facilitar el acceso de los estudiantes a servicios de salud sexual y reproductiva, propiciar un entorno escolar respetuoso de las diferencias, enfrentar las violencias sexuales y de género, y reducir el embarazo en adolescentes, lo que significa la aceptación, el respeto por el otro y por la diversidad.

Otra experiencia importante es la del colectivo de profesores del Colegio Juan de la Cruz Varela, en la localidad

de Sumapaz, prácticamente rural, que ha diseñado una guía cuya estrategia principal es que el alumno lleve un diario de campo, concebido como una mediación didáctica entre la enseñanza y el aprendizaje. En el documento el estudiante incluye sus labores cotidianas y las anotaciones a su propio proyecto de investigación, muy relacionado este con sus expectativas vitales y los saberes previos adquiridos en su cotidianidad, todo lo cual convierte a los alumnos en etnógrafos y a los docentes en tutores de esos diarios de campo, así como la casa y el campo en un ambiente de aprendizaje.

Finalmente, desde la Independencia, la temática de la educación ha gravitado en la escena nacional, regional y local; planteó problemas, ha sido objeto de diferencias políticas, dando pie a discusiones y reflexiones históricas, políticas e ideológicas. La actual coyuntura de pandemia, que tal como van las cosas no será corta, se está constituyendo en un hito que marcará el devenir de la educación, al aunar esfuerzos públicos y privados. Reinventarse y enseñar en casa debe apuntar a mejorar y perfeccionarse, y sistematizar experiencias como las que narra este libro debe ser una labor permanente.

José Eduardo Rueda Enciso

Escuela Superior de Administración Pública